

El prelado del Opus Dei en Bolivia

Del 8 al 13 de agosto, Mons. Fernando Ocáriz estará realizando su primer viaje pastoral como prelado a Bolivia. En esta noticia te contamos los detalles de cada día de su visita.

10/08/2018

[8 y 9 de agosto](#) | [10 de agosto](#) | [11 de agosto](#)
[12 de agosto](#) | [13 de agosto](#)

13 de agosto

El último tramo de la estadía del Padre en Bolivia tuvo lugar en Santa Cruz, con dos encuentros en una sala del aeropuerto —por la suspensión de un vuelo no pudo visitar los centros de esa ciudad—, con las personas de la Obra y sus amigos.

En el almuerzo, Santiago le contó la historia de Alberto Seleme, el primer supernumerario de Santa Cruz. Fue un prestigioso psiquiatra que estudió en la Universidad de Navarra y conoció a san Josemaría Padre. Pidió la admisión a la Obra en uno de los viajes a Santa Cruz del padre Danilo, antes de que hubiera labor estable en el país. Al poco tiempo, falleció de cáncer. Sutó (www.ccsuto.org) acaba de inaugurar su nueva sede. Cuando estaba en construcción, las calles de la zona estaban señalizadas por números. Sin embargo, tenía un nombre asignado. Santiago buscó en

internet y se llevó una gran sorpresa: se llamaba Dr. Alberto Seleme. A partir de ese momento, lo tuvieron como un intercesor especial para sacar adelante la iniciativa.

El primer encuentro comenzó con música y el prelado se detuvo en explicar que “el apostolado es querer a la gente”. Le preguntaron por temas de familia y promoción social, oración y educación de los hijos. No faltó el regalo de un sombrero camba, abrazos y bendiciones llenas de emoción.

Un rato más tarde, le esperaban algunas niñas vestidas con el tipoy, un traje típico cruceño, y un niño con un sombrero de sao, también de esta zona. Hubo tiempo para varias preguntas de cooperadoras y mujeres de la Obra, y para conocer algunos detalles personales. Se interesaron por cómo había conocido la Obra y el nombre de sus padres. Otras de las

preguntas trataron sobre el sentido del dolor a raíz de la pérdida de un hijo y la práctica de la fe en la familia. Fueron 25 minutos intensos y bien aprovechados. Alrededor de las 17.30 el vuelo del Padre despegó rumbo a Asunción, donde le esperan unas jornadas llenas del entusiasmo paraguayo, última parada de este viaje pastoral.

En Bolivia nos quedan muchos recuerdos y enseñanzas, una fe renovada y la certeza de que la alegría proviene de ser estar cerca de Dios y servir a todas las personas.

12 de agosto

En la mañana el Prelado inició un recorrido por la ciudad de La Paz para visitar los centros y las distintas iniciativas educativas y sociales promovidas por fieles de la Obra, cooperadores y amigos.

A las 10.45 lo esperaban en el Club Hontanar un grupo de chicas que frecuentan las actividades de este centro de formación. Pili, Susy y Ely, directivas del Club, le dieron la bienvenida, contándole las ventajas de contar, desde este año, con una nueva sede. Luego de prender una vela y rezar una Salve ante una bonita imagen de la Virgen, lo esperaban en el jardín chicas de Perú y Santa Cruz de la Sierra, quienes, junto a las que frecuentan Hontanar, se sacaron una foto con el Padre. Previamente, le había pedido que completara una encuesta valorando las pizzas de diversos tipos que habían preparado para él el día anterior.

Llegó al Colegio Horizontes a las 11 de la mañana. Lo esperaba en la puerta la directora general, Susy Castellanos, con su familia. A continuación, saludó a Moira, secretaria del colegio, acompañada

de su esposo, Carlos, y de su familia. Luego, el consejo de Dirección en pleno, con Raquel -que ya lo había visto en otras ocasiones- obsequió al Padre con unos regalos en nombre de todo el personal y de las alumnas. En la sala de música se había preparado un estrado para un breve encuentro con profesoras y personal administrativo. Fue un momento simpático en el que el Padre les recordó la importancia de la labor formativa y de promoción humana y cristiana que realizan allí. A la pregunta de Caro, profesora de matemáticas y, además, bombero voluntario, respondió que a través de esta asignatura se puede ayudar a descubrir a Dios. Antes de visitar la capilla del colegio, dedicada a san Josemaría, bendijo a dos profesoras embarazadas. En la capilla, aún en proceso de construcción, se sacó una fotografía con los integrantes del grupo promotor. A la salida lo esperaba la familia de Pastor, uno de

los primeros miembros supernumerarios de Bolivia. Una hija suya, Pilar, trabaja en el colegio y estaba con su marido. El Padre bendijo a toda la familia.

La mañana concluyó con la Santa Misa para las familias en el Colegio Cumbre. El primero en recibir el saludo del prelado fue Antonio, presidente de la entidad propietaria, que estaba junto a su esposa Mónica. Luego a la familia de Ramón, subdirector de secundaria, que estaba junto a su esposa Leslie y sus tres hijos. Carlos, director o “direc”, como lo llaman los chicos, iba presentando a cada uno. Javier y Yanina le contaron que su tercer hijo se llama Álvaro en agradecimiento al beato Álvaro por ayudarlos en unas graves complicaciones del embarazo. Al final, el Padre les agradeció a las seis familias que vinieran a verle y les dio la bendición. Antes de la Misa, se reunió con todos los empleados

del colegio: los animó en la importante tarea que tenían entre manos, y los instó a hacerla con mucha alegría.

La concelebración eucarística del domingo se realizó en un abarrotado polideportivo del colegio, acondicionado para la ocasión, presidida por Mons. Ocáriz, acompañado del p. Víctor y el p. Marcelo. Varias familias participaron de las lecturas, el coro, las intenciones y las ofrendas. En la homilía, siguiendo la lectora del profeta Elías, reflexionó: “En nuestra vida hay un largo camino que recorrer, con sus momentos fáciles y sus momentos difíciles. En momentos fáciles, demos gracias a Dios; y en los difíciles, confiemos en la gracia de Dios”. En la línea del evangelio del día, indicó que en la eucaristía encontramos la fuerza para santificar la vida ordinaria, de “preocuparnos por los demás... en la

familia, en el trabajo”. Terminó invocando a María, medianera de todas las gracias.

Almorzó en el Club Huayna y, después de una breve charla en la que participaron, también, unos chicos peruanos que habían estado en Juli realizando tareas solidarias, se dirigió al CEFIM, instituto de gastronomía que capacita desde hace 29 años a mujeres para mejorar sus oportunidades laborales: parte del trayecto fue en teleférico, acompañado por Diego, ingeniero especialista en el tema, que le fue contando sobre el funcionamiento de la red y sobre la ciudad que se ve desde arriba en una perspectiva especial. El ambiente en el CEFIM era de gran expectativa. El Padre conversó con las directivas, profesoras, alumnas y señoras que colaboran con este proyecto, y conoció con detalle las instalaciones. En los talleres de cocina y pastelería

le convidaron con jugos y chocolates elaborados con productos nacionales, mientras una de las estudiantes le explicaba las bondades de su composición. Brisa le contó sobre “La Especiería”, la marca de repostería que recientemente ha lanzado el CEFIM. Al recorrer el edificio, tuvo encuentros divertidos con las alumnas que se empeñaban en que probase las diferentes especialidades que habían preparado para la ocasión: cuñapés, jugos de frutas, etc. Varias le pidieron la bendición de las manos: es su instrumento de trabajo. Con todas tuvo palabras de agradecimiento y aliento por la labor que se hace en este Instituto. En Illawa, la residencia aneja al CEFIM, lo esperaban las residentes: visitó el oratorio y se sacó una fotografía con ellas. Al bajar tuvo un breve encuentro con las familias de Lidia y de Basi, numerarias auxiliares que colaboran con el CEFIM. También estaba Adela, amiga de Primi y

vendedora en un puesto de comida cercano. La salida del CEFIM fue lenta: todas querían decirle algo personal o sacarse una foto.

De allí se dirigió a Thaki, en donde pudieron saludarle muchas familias y un grupo de cooperadoras de la ciudad de Cochabamba. Agradeció a todos que hubieran ido a verle. Los niños estuvieron felices con los dulces que el Padre entregó a cada uno de ellos. Hubo fotos, *selfies*, risas, preguntas, pedidos de oraciones por intenciones particulares.

El día terminó con la cena en Río Abajo y un último encuentro en La Casita, que fue especialmente entrañable. No faltaron los chistes y anécdotas divertidas, y hasta una canción a la Virgen escrita por una de las presentes, en la que se va describiendo detalles de la geografía y gente de la zona. El Padre

agradeció todos los detalles y cuidados de estos días.

11 de agosto

Hoy fue el día de los encuentros: dos en el jardín del centro de convenciones La Estancia y uno en Río Abajo. El día acompañó con un cielo azul y brillante los encuentros al aire libre.

En la primera tertulia, Mons. Ocáriz comenzó evocando la fe de san Josemaría y comentando el evangelio del día: “La fe traslada montañas; nada es imposible para quien tiene fe. Por eso, tenemos que ser personas de mucha fe, de mucha confianza en el Señor. Confianza en que Dios nos ha elegido como somos”. Y, luego, concluyó: “Esto también tiene como consecuencia que tenemos que estar muy contentos siempre, a pesar de las dificultades”.

Natalia, de Santa Cruz, comentó que al día siguiente de conocer la Obra ya estaba ayudando a buscar fondos para diversas necesidades del Centro y se sentía parte del proyecto. Intervinieron también Valeria, de Cochabamba, y Katterine, nadadora olímpica que vive en Santa Cruz. Por su parte, Leo, de Potosí, contó que conoció la Obra a través de una supernumeraria de Mendoza (Argentina) con quien trabajó.

Luego del mediodía estuvimos nuevamente con el Padre en La Casita, en un ambiente distendido de chistes y anécdotas. A las cuatro, comenzó la reunión con chicas jóvenes: la bienvenida fue presidida por un cartel: "¡Padre! ¡Gracias por estar!" En el jardín bailaron una cueca boliviana, vestidas con los trajes típicos de La Paz, Cochabamba, Potosí, Tarija y Chuquisaca.

Lucía le preguntó cómo ser constante con lo que una se propone: el Prelado destacó la importancia de la virtud del orden, de modo particular, cuando es necesario hacerse tiempo para rezar en medio todas las ocupaciones del día.

Rafaela, de 15 años, contó que hace unos meses estuvo en la terapia intensiva varios días y eso le había llevado a acercarse mucho más a Dios y preguntó cómo hacer para descubrir lo que Dios quiere de cada persona. El Padre le recomendó pedir en la oración, luz para ver, y fuerza para querer.

El encuentro de la tarde noche en Río Abajo comenzó con una bienvenida de José, en quechua, recordando los 40 años del comienzo de la labor apostólica de la Obra en Bolivia. En representación de los cooperadores de la Obra en el país, Carlos le entregó un Cristo Crucificado de

estilo colonial, que posiblemente (se están concluyendo las investigaciones) perteneció a la venerable Virginia Blanco.

Ante diversas preguntas, el prelado varias veces repitió: “Para todo, lo primero, la oración”. Y glosando esta idea, ante la noticia de que Pablo peregrinará pronto a Tierra Santa, destacó que “no estamos siguiendo un esquema de vida, estamos siguiendo a Alguien”, a Jesús. Finalmente, como otras veces en este viaje pastoral, remarcó la importancia para la Iglesia —y, por esto, para el Opus Dei—, del apostolado de la familia. Llamó, especialmente, a que haya “verdadera amistad entre las familias” para ayudarse en la vida cristiana.

Después de cenar, el Padre quiso agradecer a quienes habían preparado para la ocasión un buffet

de comidas tradicionales de “alasitas” (miniaturas).

10 de agosto

Luego de una mañana de conversaciones personales, firma de cartas, tarjetas y bendiciones, el Prelado se reunió con un grupo de mujeres en La Casita. Lo recibieron cantando “Píntame Bolivia”, que describe las distintas zonas geográficas del país.

En un momento especialmente emotivo, Lidia le contó las circunstancias de la muerte reciente de dos hermanos y la enfermedad grave de otro. El Padre la animó a hacerse fuerte con la esperanza y la oración, a la vez que nos pidió que en ese momento encomendáramos a toda la familia. Por su parte, Carmen, psicóloga y madre de tres hijos, le

contó que hace 21 años estaba embarazada y don Javier había bendecido a su bebé. Ahora, ya en una nueva etapa de la vida, abrió las puertas de su casa para organizar reuniones con cooperadoras de la Obra, la catequesis del Niño Jesús y una biblioteca circulante. Al terminar la charla, Mons. Ocáriz plantó una acacia en el jardín y saludó a la familia de Santiago y Leticia, caseros de Río Abajo; a Alfredo, Gladys y Janet. Regaló un rosario a cada uno y se sacaron varias fotos.

Tomó el té, acompañado por el p. Marcelo y el p. Víctor, con el arzobispo de La Paz, Mons. Edmundo Abastoflor; el obispo auxiliar y secretario de la Conferencia Episcopal, Mons. Aurelio Peso; y el obispo castrense, Mons. Fernando Bascopé. Fue una reunión muy amena y cordial, en la que comentaron sobre los desafíos de la

Iglesia en Bolivia y el mundo, y compartieron información sobre la Obra. Al finalizar, se tomaron una fotografía, prometieron oraciones recíprocas y rezaron juntos un Avemaría. El prelado los invitó a visitar la curia prelaticia en Roma y les obsequió un libro y una caja de bombones a cada uno.

Poco a poco, fueron llegando estudiantes a Río Abajo, no solo de La Paz, sino también de Cochabamba y Santa Cruz. Nicolás, Jorge y Joaquín danzaron un Tinku que, como Diego le explicó al Padre, es una danza guerrera preincaica de Potosí, y se llevaron aplausos y un abrazo de agradecimiento.

Luego, en el living contaron anécdotas y le hicieron al Padre varias preguntas: relación entre ciencia y fe, compromiso por sacar adelante el país, sinceridad para aprovechar el tiempo a la hora de

ver películas y series, sugerencias para combatir la flojera, generosidad para ayudar a los demás.

Lucas, después de interpretar en órgano el tango “Por una cabeza”, dijo que le gustan mucho las redes sociales y consultó cómo responder cuando ve que alguna persona hace un comentario negativo sobre el Papa. El Prelado lo invitó a participar con delicadeza y caridad, nunca atacando, y aprovechó para invitar a todos a rezar por el Romano Pontífice.

Nicolás le consultó cómo distinguir entre caridad y soberbia cuando debía corregir a alguno de sus hermanos menores. El Padre le propuso un “sistema”: la alegría. “Si vas a decir algo enfadado o con disgusto, ahí está la soberbia. En cambio, si actúas contento ya puede ser signo de la caridad”. Y agregó: “que no sea como una reacción

porque algo te ha molestado a ti, sino que sea siempre algo que le pueda ayudar al otro”.

Respondiendo a Juani, que le entregó en representación del Huayna un “llachu” —gorro andino típico de Bolivia—, destacó la virtud cristiana del patriotismo: “El país donde nos hemos criado nos ha dado mucho... y tenemos un deber de correspondencia”. Ver la necesidad de desarrollo que hay el país, nos lleva la generosidad de “movernos por el bien común y no solo el bien propio: somos responsables del conjunto, no solo de lo nuestro”. Al final, foto grupal y bendición.

Cuando empezaba a anochecer la casa tomó otro tono, mientras se llenaba de las 24 familias que venían a saludar al Prelado. Daniel y Carla, ambos con doctorado en Física, le propusieron al Padre un acertijo de colegas, algo que ver con Newton y

Pascal, que distendió el ambiente para que le presentaran a sus siete hijos.

María Eugenia le mostró una foto de su hijo Mauricio, que falleció a los 39 años, al caer del techo de una Iglesia que estaba ayudando a restaurar. Y Pepe que, como encargado de administrar la casa Río Abajo, ha trabajado mucho en estas semanas para dejar la casa reluciente, saludó al Padre, junto a Tere, su esposa, sus hijos, yerno, nuera y nietos.

El día concluyó con una sesión de fotos, algunas actuales y otras antiguas, por ejemplo, las que recordaban los 40 años del inicio de la labor apostólica de la Obra en Bolivia, en la que aparecían el p. Danilo, que había conocido el Opus Dei en Estados Unidos, el p. Gabriel y Alberto: los tres que un 7 de junio de 1978 desembarcaron en La Paz para comenzar. El álbum incluía, también,

imágenes del viaje de don Javier en 1997, y el Padre identificó con cariño a Nancy, la pequeña niña cholita que se sentó junto a él en el sofá del escenario.

8 y 9 de agosto

El Prelado pisó tierra boliviana, procedente de Buenos Aires alrededor de las 17:30. Hizo su primera escala en Santa Cruz de la Sierra, donde le esperaban un grupo de hijas suyas, con las que conversó durante un rato en un salón del aeropuerto mientras esperaba el vuelo hacia La Paz. Varias pudieron contarle sobre la labor que se lleva a cabo en esa ciudad desde hace 11 años. El Padre las animó a seguir trabajando con optimismo, alegría y esperanza. Lo despidieron cantándole la canción tradicional

“Camba tierra encantada”, que recuerda el verde, los ríos, los aromas, la selva y la dulzura de caña madura.

El trayecto de Santa Cruz de la Sierra a La Paz lo hizo en la misma aeronave que usó el Papa Francisco en el 2015: en la entrada del avión hay una placa que lo recuerda. Llegó al aeropuerto de El Alto, a 4000 metros de altura, a las 20.40. El “comité de recepción” lo encabezaba el p. Marcelo, vicario de la Obra en Bolivia, pero los abrazos más emotivos fueron para los bolivianos: Sergio, Diego y Santiago.

La familia Medina le entregó de regalo una barquita de cerámica, típica del país.

Rápidamente, se dirigió a Río Abajo (3050 metros de altura), la casa de convivencias que lo alojará hasta el lunes. En el auto, Juan fue describiendo el paisaje de la ciudad,

que desde esa altura se ve con una perspectiva única.

El jueves fue un día de familia para aclimatarse. Conversaciones personales, charlas informales, un rato de música clásica en el living (especialmente seleccionada por Weimar, por su optimismo).

Diego cuenta sobre la red de teleféricos de La Paz, la más grande del mundo; Sebastián, sobre un nuevo proyecto educativo en Santa Cruz de la Sierra. Excursiones de montaña, anécdotas del trabajo y de la familia: las pequeñas historias que hilvanan el día a día de la labor de la Obra en estas tierras.

Por la tarde, en La Casita de Río Abajo, se encontró con un grupo de mujeres de la Obra de Bolivia y Perú. Lo recibieron con un típico saludo aymara, muy cordial y acogedor: “Jallalla Padre！”, que en su significado une los conceptos de

esperanza, festejo y bienaventuranza.

Loli le dio una enorme llave que le mandaban las socias del club juvenil Hontanar para invitarlo a ir a conocer la nueva sede que se acaba de inaugurar, donde lo esperan todas con ilusión. Basi le contó que habían organizado una kermesse para juntar fondos para el Oratorio de Illawa, otro de los centros de La Paz, y le dio un burrito de madera para que lo tenga durante la reunión y recuperarlo al final.

El Prelado agradeció especialmente el trabajo de las personas que atienden los servicios de la Casa de Convivencias y las animó a todas a promover el trato con Dios, sin pensar en las dificultades.

Alejandra, que perdió a su marido en un accidente hace once años cuando su hija tenía 5 días de nacida, contó que, a partir de un favor recibido, el

beato Álvaro se convirtió en el aliado principal para sacar adelante una labor social con chicos en situación de calle.

Después cantaron una canción a la Virgen de Copacabana, compuesta por Susana, que fue una de las primeras de la Obra que llegó a Bolivia en el 79.

Fernando y Clemente, sacerdotes peruanos miembros de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, tomaron el té con el Padre y, enormemente agradecidos y emocionados, le regalaron unos productos típicos de la zona de Juli, una chuspa y un lluchu.

Por la noche, Carlos entregó al Prelado unos *pins* con forma de burrito, regalo de Marcelo y Akemi, destinados -luego de ser bendecidos- a personas que compartan la “teología del burrito” de san

Josemaría: trabajo esforzado, día a día, que produce mucho fruto.

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-bo/article/el-prelado-del-
opus-dei-en-bolivia-2018/](https://opusdei.org/es-bo/article/el-prelado-del-opus-dei-en-bolivia-2018/) (22/01/2026)